

CULTURA Y TELEVISIÓN, UNA RELACIÓN NECESARIA

Culture and Television, a necessary relationship

CARMEN DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ

(Vicepresidenta de la Asociación de la Prensa de Valladolid, España)

RESUMEN

La relación entre cultura y televisión suele presentarse como conflictiva e incluso imposible. En este artículo se hace un repaso histórico a la presencia de contenidos culturales en la televisión pública española, TVE, tanto a nivel nacional como regional, para defender la necesidad de la presencia de espacios culturales en televisión.

Palabras clave: cultura – periodismo – medios de comunicación – televisión

ABSTRACT

The relation between culture and television is usually appears like troubled and even impossible. In this article a historical revision is done to the presence of cultural contents in the public Spanish television, TVE, both national and regional, to defend the need of the presence of cultural spaces in television.

Key words: Culture- Journalism – Mass Media- Television

1. Introducción

La relación entre televisión y cultura suele presentarse con adjetivos como conflictiva, difícil, complicada o claramente imposible a pesar de que una de las funciones de la televisión, “de enorme responsabilidad cultural, es la de proyectar la imagen de un país, de sus actividades, de su personalidad. Refleja en buena medida los contextos históricos, políticos, sociales, económicos y culturales”¹, como señala el que fuera adjunto a la jefatura del área de Cultura de los servicios informativos de TVE, Francisco Rodríguez Pastoriza.

Este artículo plantea la relación de la cultura y la televisión en el marco regional de una comunidad autónoma, Castilla y León, que se caracteriza por una gran riqueza cultural, y la función que cumple el medio televisivo en la generación de una identidad regional basada en elementos culturales. Para ello este artículo, junto con las aportaciones teóricas, se nutre de la propia experiencia de la autora como profesional de la televisión, como periodista, que durante más de veinte años ha trabajado en el Centro Territorial de TVE en Castilla y León y durante muchos de ellos como parte o responsable de lo que se denomina Área de Cultura de los Informativos y Programas.

La presencia de la cultura en los contenidos televisivos se articula en dos grandes apartados. Por una parte los programas especializados en temas culturales (música, cine, arte, literatura... en sus más diversas manifestaciones) y por otra la información cultural presente en los informativos. Teniendo en cuenta estos dos espacios para la cultura, Rodríguez Pastoriza califica la relación entre cultura y televisión² de conflicto en tres niveles. Por una parte, la escasa presencia de programas culturales, relegados a horarios no preferenciales debido a su escaso índice de audiencia. Un segundo nivel de conflicto se encontraría en el otro espacio de la cultura en televisión, los informativos, donde fundamentalmente consiguen espacio los contenidos comerciales, estrenos de cine de grandes productoras o giras y discos de cantantes de éxito, los de mayor audiencia. El tercer y último nivel de conflicto es el rechazo por parte de un sector de los intelectuales del propio medio televisivo.

El modelo de televisión que se implantó en España ha tenido un marcado carácter generalista y también una fuerte orientación recreativa³, preferentemente lúdica antes que

¹ RODRÍGUEZ PASTORIZA, F. “¿Cultura vs. televisión?”, en *A distancia*, 2-3 (2005), p. 182.

² RODRÍGUEZ PASTORIZA, F. *Cultura y televisión, Una relación de conflicto*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2003.

³ BARTOLOMÉ CRESPO, D. “Televisión con cultura/cultura con televisión”, en *Palabra Clave*, 11 (2004), s.p.

informativa o formativa. Precisamente el uso formativo del medio no ha sido nunca un uso prioritario de la televisión en España, ni siquiera en los primeros años cuando primaba la formación sobre la información: “Cuando se hace balance de la programación de la primera cadena a lo largo de los primeros cuarenta años, los resultados del análisis realizado indican que existe una mayor proporción de espacios televisivos orientados al entretenimiento. Que los espacios que informan serían uno de cada tres espacios programados mientras que los que están orientados a la formación del público son uno de cada cinco espacios que ha programado TVE-1”⁴.

A pesar del crecimiento de la oferta televisiva, la concurrencia de los canales autonómicos y la competencia de las televisiones privadas, la programación formativa ha seguido descendiendo y se ha replegado a horarios no preferenciales. Actualmente, este tipo de espacios son prácticamente inexistentes en los canales privados y entre los canales públicos, se concentran casi exclusivamente en *La 2* de TVE que es la única cadena que desde siempre ha sido y es más formativa que informativa. Por ejemplo podemos en el cuadro siguiente comparar el tiempo que ocupaba la programación cultural en las televisiones españolas en el año 2000,

CANAL	% Programas culturales
Antena 3	0,6%
Tele 5	2%
TVE	19,9%
La 2	27,2%
ETB	28,1%
Canal 33	26,1%

Tabla1. Porcentaje de programas culturales en televisión en España

⁴ GÓMEZ-ESCALONILLA, G., *La programación televisiva en España. Estudio de las parrillas de programación televisiva española desde 1956 a 1996*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis, (1998), p. 202

Como puede verse en el cuadro, la programación cultural es absolutamente marginal en el cómputo general de la programación de las cadenas privadas y sube en las televisiones públicas, especialmente en *La 2*, el canal cultural tradicional en nuestro país, y en los canales regionales,

Si nos centramos en la información que en televisión se hace de la cultura resulta reveladora la cita que Rodríguez Pastoriza toma de la conocida periodista y escritora catalana, Margarita Riviere, colaboradora de *El País* y *La Vanguardia* y autora de numerosos ensayos: “Todo periodista que decidiese dedicarse a la información cultural debiera firmar un contrato en cuyo frontispicio figurasen en caracteres bien legibles esto que decía la Riviere: “para trabajar en una sección de cultura, entendida esta como aquel lugar en que se habla de libros, arte, música, ciencia, espectáculos, cine y de la creación en general, de la civilización y de las investigaciones de los hombres sobre sí mismos y de otros recreos para el espíritu, hay que tener muy claro que cualquier trabajo bien hecho, puede desaparecer del mapa si el periódico o el Telediario necesita más espacio para otra noticias... Por tanto, el periodista que quiera dedicarse a estos temas debe hacerlo con al humildad de quien sabe que realiza un trabajo que en los medios se suele considerar superfluo y de poco interés”⁵.

En efecto, esto es algo que tenemos asumido todos los periodistas que trabajamos en esta área, de manera que si la cultura encuentra su espacio en la televisión tiene que tener audiencia porque si no hay audiencia, no hay espacio para la cultura. Es obligación del periodista que trabaja en el área de cultura en televisión envolver su información en un formato tan atractivo como para colarse en los titulares y que su noticia no se caiga del minutado de un informativo. A los periodistas dedicados a la cultura se les obliga hacer gala de una gran imaginación, si quieren meter una pieza en el Telediario y ahí se enfrentan muchas veces con los puristas o con los que consideran que hay reglas en la información cultural que no se deben saltar.

Por otra parte el periodista cultural puede tener y tiene la satisfacción de conocer realidades muy interesantes, de intimar con personajes que nunca hubieran formado parte de su universo personal, de pasar un rato charlando con grandes escritores o artistas, mientras se prepara una entrevista, que de otra manera resultaría para uno, totalmente impensable.

⁵ RODRÍGUEZ PASTORIZA, F., *Cultura y televisión, Una relación de conflicto, op. cit.*, p. 149

En este contexto de difícil competencia de la información cultural con otras secciones resulta clave la formación del periodista cultural para la selección de las noticias para evitar situaciones como la que expone Armañanzas, que el redactor “pueda dejar de seleccionar algún referente cultural que sí tenga trascendencia porque él desconoce su naturaleza y su importancia en el conjunto de la Cultura⁶”.

La formación del periodista especializado en Cultura debe ser doble, por una parte las técnicas profesionales del periodismo, y por la otra los conocimientos específicos en la manifestación artística sobre la que informan (Teoría e Historia del Arte, Literatura, Bellas Artes...). La formación específica les permite así contextualizar e interpretar el hecho que su formación periodística les permite transmitir a su audiencia con el lenguaje adecuado⁷.

La especialización periodística en cultura con esta doble información permitiría al periodista cultural, también en televisión, desempeñar correctamente sus funciones. Estas funciones, como señala Ruth Rodríguez⁸ son:

- Habilidad para seleccionar la información de mayor interés para la audiencia, dejando de lado aspectos personales o cualquier otra cuestión que desvirtúe la información.
- Exponer de forma imparcial recurriendo a las fuentes más cualificadas, los valores que convierten al hecho cultural en valioso para la audiencia.
- Contextualizar de forma adecuada el hecho cultural para que la información sea comprensible para la audiencia.
- Informar sobre el proceso de creación del hecho cultural de manera que la audiencia comprenda mejor la trascendencia y el valor del mismo.
- Utilizar un lenguaje fácilmente comprensible para los receptores.

Tampoco podemos perder de vista el debate de los que consideran que en la televisión lo único que se crea en el espectador es una falsa conciencia, una falsa representación de la realidad, una realidad manipulada que además nos impide la dedicación a otras actividades realmente formativas o creativas.

⁶ ARMAÑANZAS, E. “La cultura, una parcela para periodistas especializados”, en *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, 1 (1996). Disponible en: <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer01-11-armananzas.pdf>

⁷ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. “Explicar y difundir la cultura”, en CAMACHO MARKINA, I. (coord.), *La especialización en periodismo. Formarse para informar*, Sevilla, Editorial Comunicación Social, 2010, pp. 162-177

⁸ *Ibidem*, p. 164

Pero también tenemos los que defienden la TV como medio para difundir la cultura, así que tendremos que seguir este último hilo argumental, por muchas cosas que nos cuestionemos, incluida la rentabilidad o la audiencia.

Una de las dificultades que según Rodríguez Pastoriza derivan en el conflicto entre televisión y cultura, es la rentabilidad comercial. La programación cultural “no suele atraer audiencias millonarias que son las que a su vez atraen a las marcas publicitarias que financian las empresas audiovisuales”⁹.

2. La programación cultural en TVE

Desde sus inicios TVE siempre incluyó en su programación espacios dedicados a la cultura abarcando tanto la información como la difusión cultural. A lo largo de su historia ha habido programas sobre literatura, como *Tengo un libro entre las manos*, educativos como *Universidad TVE* o de adaptación como *Teatro Club*. El problema, como ya se ha señalado, es que la mayoría de estos espacios quedaban y aún quedan, relegados a horarios de madrugada o en *La 2*.

En la actual parrilla de TVE si buscamos en el epígrafe de cultura encontramos tres programas destacados, siempre en *La 2*:

- *Página 2*: un *magazín* divulgativo del mundo de los libros que presenta y dirige Óscar López, en un lenguaje ameno y cercano, que se emite los domingos a las 9 de la noche y luego en varias redifusiones.
- *Metrópolis*: es un programa semanal sobre cultura y arte contemporáneo que se emite desde el 21 de abril de 1985 con su formato original, un espacio de 25 minutos sin presentador, dirigido por María Palier. Se emite los domingos a las doce y media de la noche.
- *La Mitad Invisible*, un programa sobre arte que pretende conocer en cada capítulo una obra de arte y su creador. Conducido por Juan Carlos Ortega, se profundiza en los aspectos esenciales y triviales de la obra a través de entrevistas a expertos, visitas a lugares relacionados con la obra, búsqueda de archivo gráfico y un largo etcétera que dependerá de la obra escogida. Dirigido por Blanca Flaquer emite los sábados a las 20 horas.

⁹ RODRÍGUEZ PASTORIZA, F., *Cultura y televisión, Una relación de conflicto*, op.cit., p. 183.

- *Atención obras!*: este programa multiplataforma es la agenda cultural de *La 2*, presentado por Cayetana Guillén emite los viernes a las 20 horas y se centra preferentemente en las artes escénicas, la música y las artes plásticas.
- Incluido en el apartado de cultura y el único que se emite en la primera cadena, *Flash Moda*, presentado por la modelo Nieves Álvarez y dirigido por Jesús M^a Montes Fernández, sobre la industria de la moda.

Además de estos programas podemos encontrar otros percibidos como culturales, según la denominación de Crespo¹⁰, como concursos e incluso clasificados como tales en la web de RTVE, como los documentales. En el apartado de concursos en *La 2* tenemos el caso del programa *Cifras y letras*. ¿Es cultura intentar desarrollar la capacidad de cálculo mental de unos concursantes o invitarlos a un mejor conocimiento de la lengua?

Respecto a los documentales, la segunda cadena de TVE se ha especializado en esta línea de programación, en diversos horarios encontramos documentales de las mejores productoras del mundo y de las más diversas temáticas, los famosos espacios sobre naturaleza y medio ambiente, alguno de producción propia, ahora recuerdo las series *Fauna callejera* o sobre el deporte con gran presencia de la naturaleza, el mítico *Al filo de lo imposible*.

Encabeza actualmente la lista de documentales de producción propia el programa semanal, *Imprescindibles*, ahora los viernes a las 20:30, con documentales sobre destacados personajes de la cultura española.

Existen también en la programación de la televisión pública de ámbito nacional, una serie de programas de divulgación que podrían considerarse culturales en sentido amplio. Diversos programas de divulgación han obtenido un buen reconocimiento, es el caso de los programas de cocina. Aquí podemos citar el caso de *Con las manos en la masa* estrenado en 1984 y que fue el programa pionero de TVE con temática culinaria. Este programa dirigido y presentado por Elena Santonja ha sido la base de todos los programas dedicados a la cocina que se han hecho en los distintos canales televisivos en España. En cada programa se entrevistaba a un personaje que elaboraba una receta, casi siempre de la gastronomía española tradicional. Por el programa pasaron cantantes, actores, directores de cine, deportistas etc.

¹⁰ BARTOLOMÉ CRESPO, D., "Televisión con cultura/cultura con televisión", *op. cit.*

A pesar de la diversidad de cadenas y la evolución, a lo largo de la historia de TVE, de las diferentes propuestas de programas culturales pueden señalarse algunas coincidencias.

En primer lugar, su escaso número, en comparación con otras áreas y ello a pesar de la definición tradicional de *La 2* como canal cultural. Además se trata de programas poco originales. Es cierto que algunos formatos nacieron como tales, caso de *Metrópolis*, que surgió hace ya 30 años a raíz de la explosión del vídeo como propuesta artística, pero se hace necesaria una adaptación a la forma actual de entender la cultura en el contexto de Internet y las redes sociales. Por otra parte los formatos y propuestas son coincidentes. Una última coincidencia es el ya mencionado desapego en general del espectador, es decir su escasa audiencia, puede que por su mala ubicación en la programación que se justifica a su vez por su escaso público, pero también por los matices mencionados anteriormente.

3. Cultura e identidad en la programación del Centro Territorial de TVE en Castilla y León

El lugar de la cultura en el Centro Territorial de TVE en Castilla y León ha estado condicionado por la propia estructura del centro y la programación determinada por los tiempos de desconexión regional. Respecto a la relación de áreas en una redacción tan pequeña como la de un centro territorial era más bien corta. Estaban también los periodistas dedicados a esas áreas más importantes, más visibles en cualquier informativo de televisión, como son la Política, las Instituciones, la Economía y desde luego los Deportes. Después, como en casi todas las redacciones estaba también ese cajón de sastre que en los medios suelo ser el área de Sociedad y por último también estaba el área en la que he trabajado y he sido responsable durante más de veinte años, aquella en la que había que compaginar la educación y la cultura.

Hasta la crisis y los recortes, la estructura de cualquier servicio informativo solía estar así organizada, no sólo en TVE. La distribución de unas áreas temáticas permitía una mejor especialización y seguimiento más adecuado de los contenidos, algo que ha desaparecido con la actual reducción de plantillas en la redacción, lo que obliga a los periodistas a informar sobre muy diferentes áreas temáticas y con escaso tiempo de preparación previa.

El trabajo realizado por los medios de comunicación de ámbito regional, y en particular la televisión por su amplia audiencia, fue muy importante en el nacimiento de las comunidades autónomas para el afianzamiento de la identidad y de las propias culturas autonómicas. En Castilla y León el Centro Territorial de TVE jugó un papel muy importante al ser la única televisión que emitió para el ámbito regional a lo largo de casi veinte años. En este sentido, “la programación del Centro regional de TV cumplió dos funciones básicas. Una función divulgativa, de la que se ocupaban los informativos y los programas denominados de debate, de entrevistas, que permitieron dar a conocer a los ciudadanos la nueva estructura autonómica y a sus protagonistas políticos. La segunda función, que en este caso nos interesa más, fue la del fortalecimiento de la identidad regional a través de la cultura, haciéndose eco de las costumbres, las tradiciones comunes como quedó reflejada en programas específicos y en los magazines”¹¹.

La televisión regional ofreció un escaparate cercano para que los ciudadanos vieran reflejada su propia cultura. Los títulos de los magazines de aquella época casi se repiten en la fórmula de dar a conocer la realidad más próxima al espectador: *Así como somos, Tal como somos, Somos así*. Los ciudadanos de Castilla y León pudieron ver en la pequeña pantalla su cultura, sus costumbres y sus tradiciones a través de los magazines y los programas especializados por ejemplo en folklore, como *La Corrobla*. También los programas de entrevistas ayudaron a esta tarea cultural. Dentro de este tipo de programas podemos destacar *Paisanos*, dedicado a dar a conocer a los espectadores la vida y obra de las figuras más relevantes del momento en Castilla y León o *Nosotros mismos* que en el ámbito musical se dedicó a la recuperación de las raíces musicales de esta tierra además de recoger nuevas propuestas más innovadoras¹².

Para ejemplificar el trabajo realizado en el terreno de la información cultural en el Centro Regional, se puede mencionar dos destacados acontecimientos de Castilla y León y de la ciudad de Valladolid: *Las Edades del Hombre* y la *Seminci*. Estas eran las dos únicas citas culturales en esta Comunidad que despertaban el interés de los Telediarios o de los programas de los Servicios Centrales de Televisión Española.

¹¹ DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, C., “La televisión regional en el desarrollo de la identidad de Castilla y León. Nacimiento del Centro Territorial de TVE en Castilla y León y análisis de su programación (1982-1987)”, Trabajo de Investigación del programa de Teoría, análisis y documentación cinematográfica de la Uva, 2010, p. 112.

¹² MONJAS, M. Y DOMÍNGUEZ, C., “Televisión y Autonomía: los primeros programas del Centro Territorial de TVE en Castilla y León (1983-1986)”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Núm. Especial, 20, (2014), pp. 59-71

La primera exposición de *Las Edades del Hombre* tuvo lugar en 1988 en Valladolid, aunque en realidad el proyecto comenzó a gestarse unos años antes, en 1986, aglutinando a las once diócesis de la región. Se trata de una iniciativa compleja e innovadora de gestión integral del patrimonio que incluye la exposición sucesiva en distintas sedes de una selección de los fondos del rico patrimonio artístico de la Iglesia católica en Castilla y León, pero también su restauración, catalogación y estudio. Inicialmente *Las Edades del Hombre* se proyectaron con una limitación de tiempo (1988-1994) y espacio (Valladolid, Burgos, León y Salamanca) pero que, debido a su éxito, adquirió continuidad e institucionalización mediante la creación de la Fundación Las Edades del Hombre¹³ y ha desarrollado desde sus inicios exposiciones en todas las catedrales de las once diócesis de Castilla y León, además de dos muestras en el extranjero (Amberes y Nueva York)¹⁴.

Ahora que los periódicos hablan de la posibilidad de que *Las Edades* puedan llegar a China, recuerdo esa pequeña nota informativa que un día de 1998 llegó a la redacción del Centro regional de TVE desde el Arzobispado de Valladolid y cuyo alcance casi nadie entendió. La noticia referida a la exposición de una selección del patrimonio de la iglesia en Castilla y León apenas ocupó los treinta segundos de un total de la rueda de prensa del entonces arzobispo de Valladolid, José Delicado Baeza. La explosión de esta noticia vino de la mano de las largas colas que la muestra fue convocando allí donde se celebró y poco a poco se convirtió en la información estrella de las áreas de cultura de esta Comunidad. Luego vinieron los viajes y los reportajes que hicieron crecer esta información hasta hacerla muy atractiva para los profesionales y el público.

El otro gran momento informativo de la actividad cultural del Centro regional de TVE fue la celebración en otoño del festival Internacional de cine de Valladolid. La llegada de la *Seminci* colocaba en el foco informativo a esta ciudad en la que anualmente se daban cita destacados invitados del mundo cinematográfico y del mundo cultural en general. En la Semana de cine de Valladolid los periodistas especializados tenían una ocasión única para disfrutar de encuentros y tertulias con personajes inaccesibles para sus agendas informativas. Juan Antonio Bardem, Ken Loach, Paco Rabal, Ang Lee, Stanley Donen, José Luis López Vázquez, entre otros, entraron en la mía para disfrutar de encuentros inolvidables para un periodista de un pequeño centro regional de televisión.

¹³ Véase: www.lasedades.es

¹⁴ DOMINGO, V, 2004

4. La cultura en televisión, un servicio público

El trabajo realizado en televisión para acercar a la audiencia la vida cultural ha sido analizado por el periodista Francisco Rodríguez Pastoriza¹⁵ que reconstruye en su trabajo la historia de los programas culturales de la televisión española sin olvidar las iniciativas de las televisiones autonómicas. En este análisis se muestra un nivel y una riqueza muy notables en las iniciativas culturales televisivas, a pesar de que algunos intelectuales ponen en duda la capacidad de la televisión como transmisora y creadora de cultura. Salvo algunos programas estelares como el francés *Apostrophes* de Pivot o el alemán *Cuarteto literario* de Reich-Ranicki, los programas culturales españoles están a la altura de muchos otros dentro del panorama internacional, tanto europeo como latino y norteamericano.

Pero no todo depende de la capacidad y el talento. Ante la constante amenaza de recortes, los espacios culturales están en peligro de dispersarse en otros programas más rentables. De ahí que Rodríguez Pastoriza señale la imperiosa necesidad de una financiación pública de los programas culturales.

En esta misma línea, Bernard Pivot, el popular presentador de programas culturales de la televisión francesa también lo destacó así en una entrevista en profundidad que le hizo el periódico *Público* en noviembre de 2011. Pivot que ha dedicado su vida profesional a abordar la cultura en la pequeña pantalla, la prensa y la radio, una leyenda del periodismo cultural, con su mítico programa de literatura *Apostrophes* hablaba así al ser preguntado si sería posible en la televisión actual reeditar el éxito de su programa: “No, eso es imposible. Sobre todo porque hay cientos de canales y una competencia feroz. Pero sí que creo que la ambición que a mí me llevó a hacer televisión, a incitar a leer, sigue viva en muchos periodistas y literatos. Para difundirla cultura en televisión sólo hace falta voluntad política y que las televisiones públicas hagan un esfuerzo por crear programas que inciten a la lectura, a comprar libros. Es decir que la televisión pública cumpla con su función de servicio público”.

Esta es la clave del funcionamiento del binomio cultura y televisión: para difundir la cultura solo es necesaria la voluntad política y la financiación porque su difusión no tiene que ser rentable cuando su transmisión se convierte en un servicio público

¹⁵ RODRÍGUEZ PASTORIZA, F., *Cultura y televisión, Una relación de conflicto, op. cit.*, 2003.

5. Conclusiones

El recorrido histórico de la televisión pública en España permite establecer tres conclusiones que defienden que la relación entre cultura y televisión es necesaria, más allá de la escasa audiencia de los programas culturales o la dificultad de trasladar los contenidos culturales a la gran pantalla.

En una primera conclusión, es necesario defender que un programa cultural en televisión es el que logra ampliar los conocimientos que deberían poseer todo el mundo en arquitectura, historia, naturaleza, literatura, cine, arte, ciencias... y por tanto, es cultura.

En segundo lugar, si el objetivo de dicho programa es hacer disfrutar al espectador a la vez que se contribuye a aumentar sus conocimientos, podemos señalar que la cultura se adapta al medio y desde luego, es televisión.

Una tercera conclusión pone de relieve la importante función social de la televisión, y de ahí la necesidad de una voluntad política respaldada por una financiación para la cultura en este medio, que es un derecho.